

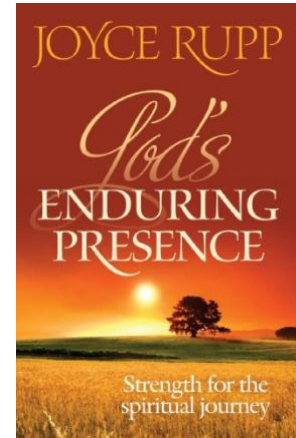


## Missionary Franciscan Sisters of the Immaculate Conception

Queridas Hermanas,

28 de noviembre de 2018

En septiembre hice un retiro en un Centro de Espiritualidad en Donegal, Irlanda, cuyo tema fue 'Caminando con los místicos'. Se nos recordó que estamos llamados a ser místicos. Las invito, durante este tiempo de Adviento, a pasar más tiempo en la 'perseverante presencia de Dios', como nos dice el título del libro de Joyce Rupp: *God's Enduring Presence*. Hojeé unas páginas del libro de Joyce y encontré unas cuantas inspiraciones para escribir esta carta sobre el tiempo de Adviento. La autora dice: *La gente con esperanza inspira a los demás y los llena de entusiasmo*. Nosotras, ¿somos personas llenas de esperanza?



La esperanza es el anhelo que habita hoy en el corazón de tantos migrantes y refugiados, en busca de asilo. También María y José que iban en busca de un lugar donde pudiera nacer Jesús, encontraron muchas puertas cerradas. Muchos países han cerrado sus fronteras y los 'migrantes y refugiados' ¡no son bienvenidos! También las víctimas de abuso por miembros de nuestra Iglesia buscan con esperanza que se le reconozca el daño que se las ha infligido. Debemos ir a su encuentro personalmente o por lo menos por medio de la oración, pidiendo el don de la sanación y de la paz en sus vidas.

Durante el tiempo de Adviento las animo a que reflexionen sobre las Escrituras para encontrar el mensaje de esperanza que Dios nos regala. El Adviento es un tiempo para conversar con nuestro Dios, para pasar más tiempo en oración anticipando la Encarnación de Jesús: ¡Dios con nosotros! Joyce Rupp nos recuerda unas palabras de nuestro tema de las visitas: ¡La esperanza sigue floreciendo!



*Las lecturas del tiempo de Adviento nos recuerdan cada día la importancia de recuperar mi equilibrio espiritual. Al igual que la tierra seca exulta de gozo por la vida nueva que emerge, o por el diluvio que permite que en el desierto despunten flores, así se aviva mi yerma esperanza. Descubro, de nuevo, que quiero liberarme de aquello que frena el potencial rico de vida y bendiciones.*

El camino de nuestra vida y de nuestro Instituto es un camino de transformación, que consiste en podar para dar fruto. Se trata de una lucha diaria que debemos emprender como Hermanas de la Penitencia, para que lleguemos a ser la presencia de amor que estamos llamadas a ser ante nuestras hermanas en comunidad y todos cuantos encontramos cada día. Jesús es la esperanza de todas las naciones. Estamos llamadas a ser esperanza para todos los pueblos, sobre todo los marginados.

Como mujeres consagradas estamos siempre en misión. No cesamos nunca de vivir nuestra consagración religiosa y la misión que Dios nos ha confiado a través de nuestra fundadora Elizabeth Hayes. Su vida nos mostró que *el amor no cuenta nada duro lo que hace por el Querido*. En la Directrices del Capítulo General de 2016 se nos pide *reconocer y valorar la significativa contribución a nuestra misión que aporta la dimensión contemplativa de la vida de todas, especialmente de las hermanas enfermas y Hermanas mayores*. Al comienzo de esta carta a todas ustedes, decía que estamos llamadas a ser místicas. Debemos afianzar la dimensión contemplativa de nuestras vidas, permanecer en comunión constante con nuestro Dios. Si lo hacemos, seremos la presencia de Dios ante todos los que encontramos a lo largo del camino de nuestra vida. El testimonio de nuestras vidas sigue después de nuestra muerte y así podemos ser una inspiración para futuras generaciones. Nuestro legado como Hermanas Franciscanas Misioneras vivirá en el futuro y seguirá enriqueciendo la vida de los demás.

¡Les deseo de corazón muchas bendiciones en este tiempo de Adviento!

*Pauline Robinson*

Hermana Pauline Robinson, mfc  
Ministra general



*¡Sí, la esperanza sigue floreciendo!*